Año IV — Madrid 30 de Marzo de 1916 — Núm. 6

LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA

VIDA ESPAÑOLA EN EL EXTRANJERO

REVISTA QUINCENAL DE EMIGRACIÓN Y COLONIAS

Redactor-Jefe y Propietario: LUIS LUCCHESI

SUSCRIPCIÓN

Madrid: al mes..... 1 pesetas.
Provincias: un año..... 12 »
Extranjero: un año..... 25 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
MADRID
21, LOPE DE VEGA, 21

PUBLICIDAD
A PRECIOS CONVENCIONALES

Número suelto..... 0,50 céntimos.

SUMARIO

La principal causa de la emigración, por D. A. García Maceira.
Emigración española transoceánica en 1915.
Emigración transoceánica italiana en 1915.
Libros de emigración.
La emigración alemana y las compañías de navegación.
Anuncios: Compañía Trasatlántica; Banco Español del Río de la Plata; Pinillos, Izquierdo y C.ª; Banco de la Provincia de Buenos Aires; Navigazione Generale Italiana.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

LÍNEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 8.

LÍNEA DE NEW YORK-CUBA-MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

LÍNEA DE CUBA-MÉJICO

Servicio mensual, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

LÍNEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz y Cartagena, para salir de Barcelona cada cuatro viernes, ó sea: 7 enero, 4 febrero, 3 y 31 marzo, 28 abril, 26 mayo, 23 junio, 21 julio, 18 agosto, 15 septiembre, 13 octubre, 10 noviembre y 8 diciembre; para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 25 enero, 22 febrero, 21 marzo, 18 abril, 16 mayo, 13 junio, 11 julio, 8 agosto, 5 septiembre, 3 y 31 octubre, 28 noviembre y 26 diciembre, para Singapore y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán (escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Peninsula indicadas en el viaje de ida.

LÍNEA BRASIL-PLATA

Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 12, de Gijón el 13, de Coruña el 14, de Vigo el 15, de Lisboa el 16 y de Cádiz el 19, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 12 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

© Biblioteca Nacional de España

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

ESTABLECIDO EN 1886

Casa matriz: BUENOS AIRES

Sucursales: 58 en la República Argentina; además en Montevideo (República O. del Uruguay), Río de Janeiro, San Pablo y Santos (Brasil), y en Europa: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, París, San Sebastián, Valencia y Vigo.

	Pesos moneda legal.		Pesetas oro.
Capital suscrito	100.000.000,00	o sean	220.000.000,00
Capital integrado al 30 de junio de 1915	97.878.000,00	»	215.331.600,00
Fondo de reserva y previsión al 30 de junio de 1915	47.530.241,60	»	104.566.581,52
Prima a recibir sobre las acciones no liberadas	278.000,00	»	2.901.040,00

SUCURSAL DE MADRID: ALCALÁ, 31.—TELÉFONO 1.637

HORAS DE OFICINAS: DE 10 A 2

INTERESES QUE SE ABONAN HASTA NUEVO AVISO

En cuenta corriente a la vista	1 por 100 anual.
Depósitos a tres meses fijos	2 ½ » »
Depósitos a seis meses fijos	3 ½ » »
Depósitos a mayor plazo	Convencional.
En Caja de Ahorros, con libreta, hasta 10.000 pesetas	3 por 100 anual.

Para esta clase de depósitos, y a fin de fomentar el ahorro por acumulación de pequeñas cantidades, esta Sucursal tiene a disposición de sus clientes el servicio de huchas (alcancías) cuya entrega efectúa mediante un primer ingreso de siete pesetas.

Sobre las cantidades que *retiradas de la hucha (alcancía) se ingresen* en cuenta, operación que puede realizarse en cualquier tiempo, a voluntad del imponente, se abonan intereses al tipo indicado de 3 por 100 anual.

El imponente sólo podrá disponer del referido ingreso inicial de siete pesetas contra devolución de la hucha (alcancía) que se hubiere entregado.—**Cajas de alquiler para la guarda de títulos, valores, documentos, alhajas, etc.**

Se previene a los señores accionistas que, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 22 de los Estatutos de esta Sucursal y de los depósitos en custodia de acciones de este Banco, **sin comisión ni gasto alguno** para sus propietarios.—*Madrid 30 junio 1915.*

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES DE PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑÍA

CÁDIZ

Servicios fijos y rápidos a las Antillas y América del Sur

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Valbanera, Conde Wifredo, Cádiz, Balmes, Pío IX, Barcelona, Catalina, Miguel M. Pinillos, Martín Sáenz, Infanta Isabel y Betis

Estos MAGNÍFICOS VAPORES, construídos expresamente para estas líneas, tienen CAMAROTES DE LUJO Y PREFERENCIA, LUZ ELÉCTRICA, TELEGRAFÍA SIN HILOS ESPACIOSOS SOLLADOS, *muy ventilados*, para alojamiento del pasaje de tercera, al cual se sirve PAN FRESCO, VINO y CARNE EN LAS COMIDAS

ASISTENCIA MÉDICA GRATUITA

Para comodidad de los señores Pasajeros, la Compañía tiene un remolcador que los lleva, gratis, desde el muelle al vapor, como así su equipaje

Al servicio de la línea BRASIL PLATA, con viajes cada veintidós días y salidas fijas, están destinados los vapores *Cádiz, Barcelona, Valbanera e Infanta Isabel*, para Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Al de LAS ANTILLAS están destinados los seis vapores siguientes: *Catalina, Pío XI, Conde Wifredo, Balmes, Martín Sáenz* y *Miguel M. Pinillos*.

Para los puertos de las ISLAS DE PUERTO RICO y CUBA, y al servicio de cabotaje de CADIZ a VIGO, CORUÑA, SANTANDER y BILBAO, el **BÉTIS**, en combinación con la Línea del Plata

Informarán sus Armadores: PINILLOS, IZQUIERDO Y C.ª-Plaza de San Agustín, 2-CADIZ

© Biblioteca Nacional de España

LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA

VIDA ESPAÑOLA EN EL EXTRANJERO

Año IV — Madrid 30 de Marzo de 1916 — Núm. 6

LA CAUSA PRINCIPAL DE LA EMIGRACIÒN

por D. A. García Maceira

I

No puede negarse que el problema rural preocupa hondamente al presenciar el espanto de las gentes ante la emigración, compendio de todos los desastres del cultivo.

A este fenómeno temeroso concurrirán, no lo niego, multitud de causas; pero la principal, la más poderosa, es la destrucción y la ruina de los montes, hecho que conlleva un sinnúmero de calamidades y de desastres, que truecan en tristes y áridos desiertos las comarcas más ricas, populosas y florecientes. Y esta afirmación la atestigua la recta razón y la comprueba la Historia.

Las regiones que pierden el beneficio de sus montes quedan expuestas al ímpetu de los vientos, a grandes períodos de sequía, a inundaciones y a lluvias torrenciales. Los ríos, no estando alimentados por afluentes normales y permanentes, se transforman en torrentes devastadores (1).

Los montes mantienen la infiltración lenta de las aguas, origen de los manantiales, y cuando desaparecen, aquel trabajo manso y fecundo es reemplazado por el funesto y esterilizador de arrastre de plantas, tierras y rocas por corrientes superficiales súbitas y rápidas.

Rauch ha condensado bellamente el papel importante de los montes en la física del territorio, diciendo:

«Los montes desempeñan visiblemente, después del sol, el más grande ministerio y parecen destinados a regir todas las armonías del globo. Bajo su benéfica influencia todo vive y prospera; cuando desaparecen, los manantiales se pierden, los rocíos se alejan, los prados se agostan, la tierra se deseca, los pájaros y todos los animales disminuyen, la marcha de los meteoros se interrumpe, y, en fin, el celeste y majestuoso cuadro del mundo se obscurece y borra.»

Estas consecuencias funestísimas explican la transformación en desiertos de las comarcas más florecientes y populosas como el Asia Menor, la Judea, el Egipto, así como provincias enteras situadas al pie del Atlas.

La Grecia, en otro tiempo patria de las artes y de la libertad, es hoy el centro de la ignorancia y de la barbarie. Todos esos países no ofrecen otra cosa que desiertos y ruinas. El viajero que hoy recorre Grecia no halla ni los frondosos bosques que coronaban las montañas, ni sus ricos campos, ni sus abundantes ganados. No mira otra cosa que rocas desnudas, arenales improductivos, habitados por poblaciones miserables. Vanamente buscará los ríos mencionados en la historia, porque han desaparecido.

El odio al árbol motivó la decadencia y perpetúa un lamentable atraso. Por eso es curioso reproducir aquí un párrafo de M. Belle en su viaje a Grecia. Dice así: «Durante nuestra estancia en Koumi, tuvimos ocasión de ver un ejemplo de destrucción forestal, tan común en todo aquel país. Un espeso humo cubría toda la montaña en una extensión de más de dos kilómetros.

—No es nada—nos dijo el posadero—; el monte está ardiendo.

—¿Y quién prendió fuego?

—¿Quién lo sabe? Quizá un pastor.

—¿Y no va gente para extinguir el incendio?

El hombre me miró con una gran sorpresa, como si se tratara de una locura.

—¿Y si arde toda la montaña?

—¡Qué nos importa!

Así se explica cómo fueron minadas y dispersas poblaciones numerosas; que la especie humana se aniquiló a sí misma en las comarcas más ricas, y el hombre, después de haber destruído el orden establecido por la Naturaleza, quedó él mismo enterrado bajo las ruinas que motivaron sus errores.

Como el Oriente fué la cuna de la Humanidad, el Oriente nos presenta también los ejemplos más elocuentes de la influencia de los montes en el porvenir y grandeza de los pueblos.

En aquellas comarcas favorecidas con una grandísima fertilidad aparecen también los primeros conquistadores, a los cuales la Historia, por un error inexplicable, calificó de grandes, debiendo llamarles, con más razón, azote de la Humanidad. Tales fueron Ciro, Darío, Xerxes y Alejandro. Por eso dijo, con razón, Lamartine en su *Curso familiar de literatura:* «Los hombres quieren ser inmolados, sacrificados, engañados; por eso divinizan a sus verdugos y se mofan y dañan a sus libertadores.»

Pero oigamos, desde este punto de vista, a una gran autoridad, a M. Rougier de la Bergerie, transcribiendo un párrafo de su notable obra *Los montes de Francia:* «Alejandro, para entrar triunfante en Grecia, ordena talar los más bellos árboles que coronaban las montañas y bordeaban los ríos. La Siria, en su tiempo, quedó convertída en desierto. El monte Líbano, orgullo

(1) Para medir los efectos de las aguas de lluvias en las montañas, hay que recordar aquella afirmación de M. de Gasparin: «El agua que se desliza sobre un terreno poblado de árboles lo hace sobre una superficie diez veces mayor que cuando el terreno está completamente desnudo.»

© Biblioteca Nacional de España

del Oriente, que daba vida al Eufrates, al Oronto y al Jordán, ya no fué más que una ruina. Los gigantescos cedros desaparecieron, y las nieves, que durante el tiempo dichoso de su gloria se deslizaban hacia los valles con vivificante lentitud, llegaban más tarde a ellos convertidas en devastadores torrentes. Las montañas secundarias y las colinas, cubiertas de olivos, de viñas y de higueras, siguieron igual suerte que el Líbano. La vasta planicie del Jordán es hoy la más pobre de la Siria y las montañas están desnudas y calcinadas por un sol abrasador.

El gran desierto comienza y se extiende donde fueron Tiro, Sidón y la Tierra prometida.»

Y el célebre Rauch, en su preciosa obra sobre la *Regeneración de la naturaleza vegetal*, se expresa de este elocuente modo:

«Alejandro, más tarde los romanos y después los sarracenos y los turcos, lucharon ahincadamente por aumentar los desiertos, transformando en países áridos y despoblados los más bellos y suntuosos del universo. Nínive, Babilonia, Sidón, Jesusalén, Menfis y Tebas, viven sólo en nuestra memoria, pues han sido destruídas por el fuego y el hierro de los conquistadores. ¿Quién reconoce en la esterilidad actual de la Palestina el bello país de Canaán, dado por Dios a su pueblo como el más abundoso del Mundo? ¿Quién reconoce la bella corriente del Jordán, en otro tiempo, en las aguas fangosas de hoy, que se deslizan con una gran lentitud hasta el Mar Muerto? Al aspecto de tan tristes comarcas, casi dudaríamos de la veracidad de los sagrados libros, si todas las partes del mundo no nos presentasen el triste espectáculo de regiones fértiles, convertidas, por falta de respeto a la vegetación, en tristes y áridas soledades.

Y también el clima de esos países, privados hoy de la influencia bienhechora de los montes, es seco, duro y extraordinariamente variable. Si los venerables patriarcas del género humano volvieran a recorrer esas regiones, no hallarían en ellas, ni los frondosos bosques, ni los pájaros que alegraban su recinto, ni aquel sol vivificador que calentaba la tierra para fecundizarla.

La Mesopotamia (1), la Armenia y la Caldea, cuna de nuestros primeros padres, son hoy países sin árboles, sin humedad, sin hermosura y casi sin vida.»

Igual fenómeno de destrucción que en Asia, se realizó en África y en América, que tampoco escapó a la fiebre destructora de los europeos. Estos se precipitaron sobre las nuevas tierras, no para admirar su belleza, sino para atacarla, en su único afán de buscar oro.

Dos momentos hay en el inmenso trabajo del descuaje de los montes que empobreció el mundo: en el primero, aumenta la población con el rendimiento de la roturación de terrenos; pero agotados éstos, por no poder sustentar un cultivo permanente, viene un período de pobreza, de abandono de las nuevas labores, de emigración y de despoblación del territorio, que ya no sustenta otra cosa sino tribus errantes y dispersas sobre un suelo esterilizado.

Esto sucedió cabalmente en España por efecto de la funestísima desamortización. Una inmensa extensión de terrenos de monte fueron entregados al cultivo, que acreció en los primeros años la producción cereal. Los partidarios de aquella medida desastrosa, locos de contento, creyeron que habían resuelto el problema de la prosperidad del país. Fué bien corta la dicha y rápido el desengaño: la mayor parte de los terrenos, después de agotados por una labor imprudente, quedaron estériles y abandonados; y con estar muy distante aquella fecha, aun pueden verse en toda España grandísimas extensiones asurcadas, donde no nace ni aun hierba.

Por eso el inolvidable Costa, exclamaba, lleno de patriótica indignación: «Es preciso retroceder. Para los árboles no hay *sucedáneos* como para el café; en el ejercicio de las funciones que desempeñan en el mundo sólo pueden sustituirse y heredarse ellos mismos. El trigo ha ido trepando por las laderas de los montes, invasor y absorbente, como lo son todas las democracias; retroceded, retroceded aprisa, revolucionarios mal aconsejados, en busca del elemento moderador, y vaya desalojando de nuevo el arbolado al trigo, de esas regiones usurpadas, y restaurando el curso regular de los meteoros, que las talas y los descuajes han envuelto en la confusión y en el desorden.»

Muchos hechos pudiéramos consignar aquí, copiando antiguos testimonios y documentos, para demostrar las profundas alteraciones que el egoísmo introdujo en el suelo; pero semejante tarea alargaría excesivamente este trabajo. Por eso, sólo diremos que la Islandia tenía montes de abedul en el siglo XII, cosa que al presente no tiene.

El vino de Mendis y de Mariotis, que alegraba a los huéspedes de Cleopatra, ya no lo produce el Egipto.

El pino piñonero hace muchísimos años que desapareció de la Arcadia.

¿Dónde están aquellas praderas que rodeaban, según Homero, la ciudadela de Dardane, al pie del monte Ida?

Los malhechores ya no tienen aquel espeso bosque de abetos de Poseidon, donde se ocultaban para acechar a los aldeanos que regresaban de las fiestas.

Pero volviendo ahora nuestra consideración al suelo de nuestra Península, decir debemos, que se halló sujeto a un trabajo secular y formidable de empobrecimiento y de ruina, y claro es que esta causa fué agrandando la emigración.

Un cultivo avaro y pobre, en general, ha ido gastando la fertilidad de nuestros campos; las montañas se fueron despojando de vegetación; muchos ríos dejaron de ser alimentados por caudales regulares y constantes; en muchas montañas la tala secó las fuentes; el clima, a favor de tan múltiples causas de variación, opuso de día en día mayores obstáculos al trabajo, y la ganadería, en fin, falta de hierbas, decayó y languideció en muchas regiones.

Preciso es comprender que la población no puede ser indiferente a tan profundos cambios. Las oscilaciones en el estado del suelo repercuten en las gentes, y por eso ciertamente la emigración es un fenómeno, cuya raíz nace y arraiga en los desórdenes de la vida del territorio.

(Continuará en el próximo número.)

(1) La misma desastrosa y terrible guerra actual lo patentiza y demuestra, pues todos los periódicos han publicado la siguiente noticia: «En Mesopotamia los ingleses tuvieron que replegarse siete kilómetros en busca de agua.»

(De la *Revista de Montes*, enero y febrero 1916. Director: D. Andrés Avelino Armenteras, Madrid, Jorge Juan, 8.)

© Biblioteca Nacional de España

Emigración española transoceánica en 1915

La Secretaría de la Sección tercera ha dado fin á la estadística del movimiento emigratorio transoceánico en 1915. En prensa el volumen donde, con todo detalle, se desarrollarán las múltiples modalidades de dicho movimiento, estudiado en sí y comparativamente con el del quinquenio 1911-1915, damos, no obstante, un avance muy compendiado de los trabajos referidos, para no demorar el conocimiento de los datos que suelen aguardarse con mayor interés.

Helos aquí:

En 1915 emigraron a países de Ultramar 50.359 españoles; en 1914 los emigrantes fueron 66.596. Ello implica una disminución de 16.237 emigrantes en 1915.

Del contingente salido en este año, 36.420 eran varones y 13.939 hembras.

De los quince puertos que estuvieron habilitados para efectos de emigración, once aparecen en baja y sólo cuatro en alza con referencia a 1914. Hubo aumento en Coruña (154 emigrantes), en Las Palmas (1.480), en Palma de Mallorca (17) y en Santa Cruz de Tenerife (682). Las bajas más acentuadas las sufrieron Almería (3.960 emigrantes), Vigo (3.687), Barcelona (3.385), Bilbao (1.798), Villagarcía (1.403), Valencia (1.399) y Cádiz (1.257). Los demás puertos habilitados apenas experimentaron oscilaciones sensibles en su movimiento emigratorio.

Por países de destino de los emigrantes ofrece la estadística de 1915 la novedad de aparecer Cuba a la cabeza de los países que recibieron nuestra emigración: 26.476 españoles entraron en la gran Antilla, contra 19.048 que lo efectuaron en 1914, resultando un saldo a favor del movimiento emigratorio español en aquel país, durante el último año, de 7.428 individuos. Nota digna de tenerse en cuenta es que este acrecentamiento se verificó rápida, inopinadamente, dados los rumbos generales que la emigración seguía, en los tres últimos meses del año.

La Argentina, como país de inmigración española, perdió el primer lugar, que casi consuetudinariamente venía ocupando, para pasar al segundo. Los 38.515 emigrantes españoles que recibiera en 1914, quedaron reducidos en 1915 a 19.283; es decir, que experimentó una baja de 19.232. Es de notar que la corriente emigratoria al Plata, en cuanto a las hembras se refiere, no bajó en la proporción que le correspondía: fueron 7.955 las mujeres expatriadas con aquel destino, junto a un contingente de 11.328 varones, mientras que a Cuba correspondieron 4.606 de aquéllas para un total de 21.870 hombres.

Brasil también tuvo una baja de consideración en nuestros emigrantes. Recibió en 1915, 1.800, contra 4.070 que habían llegado a sus costas en 1914.

Los demás países adonde suele encaminarse la emigración española experimentaron alteraciones de menos cuantía.

Clasificada la emigración por meses de salida ofrece la particularidad en 1915 de haber acusado durante los nueve primeros una baja persistente, no interrumpida con relación a igual período del año anterior; iniciándose en los tres últimos un aumento que no sólo igualó, sino que superó en mucho a las cifras emigratorias de 1914 en octubre, noviembre y diciembre. En 1915 salieron 3.113, 2.908 y 4.089 emigrantes más, respectivamente, que en iguales meses de 1914. Los puertos en que más sensible se hizo este aumento fueron Coruña y Vigo, y los países que lo recibieron Cuba y Argentina, la primera especialmente.

Por provincias de procedencia de los emigrantes, es digno de notar que para Cuba dieron el mayor contingente: Canarias, 6.425; Lugo, 3.893; Orense, 3.589; Oviedo, 3.163, y Coruña, 2.888; y para la Argentina, Coruña, 2.180; Pontevedra, 2.119; Lugo, 1.371; Orense, 1.336; Oviedo, 1.267; Almería, 1.087, y León, 1.040. Para el Brasil figura a la cabeza de las provincias que le suministraron emigrantes, Pontevedra, y para los Estados Unidos de Norte América, Almería.

Novedad en la confección de la estadística de 1915, es el haberse clasificado los emigrantes con aptitud para el trabajo, por profesiones y oficios y por el país a que se dirigían. Ciento veinte son los oficios registrados. Figuran en este largo catálogo las profesiones más variadas. El conjunto da una heterogeneidad desconcertante. Los oficios que predominan son, por desgracia, los que ni implican ni suponen preparación o aptitud especial, sino simple entrega o alquiler de brazos. De 33.199 emigrantes, por causa de trabajo, salidos de España para Ultramar en el año de referencia, ¡24.829 eran jornaleros! Siguen en número los agricultores y labradores, que dieron una suma de 5.384. Las profesiones que después de las dichas tienen mayor importancia numérica, son: comerciantes (dependientes de comercio), 983, y marineros, 490. De los dos primeros grupos salieron, respectivamente, para la Argentina, 7.156 y 1.396, y para Cuba, 15.223 y 8.501.

La clasificación por buques y banderas arroja el siguiente resultado: La bandera española, en 143 viajes, en los que hizo 672 escalas, transportó **26.472** emigrantes; la francesa, en 42 y 80, respectivamente, condujo **6.863**; la italiana, en 37 y 45, **569**; la inglesa, en 78 y 129, **3 272**, y la holandesa, en 25 y 49, **2.182**.

(Boletín del Consejo Superior de Emigración, enero y febrero de 1916.)

Españoles emigrantes,
no olvidéis nunca a España,
la tierra donde habéis nacido.

© Biblioteca Nacional de España

Emigración italiana transoceánica en 1915

La emigración transoceánica italiana en el año 1915, arroja las siguientes cifras: emigrantes italianos transoceánicos: 88.226, así distribuidos, por países de destino:

PAÍSES	Cifra absoluta.	Cifra relativa.
Estados Unidos	28.907	75,62
Canadá	81	0,21
Plata	6.400	16,74
Brasil	2.575	6,74
Otros países	263	0,68

Por consiguiente, en 1915 la emigración italiana transoceánica ha disminuído en 121.266. La disminución puede detallarse así: disminución de la emigración a los Estados Unidos, 96.905; al Canadá, 761; al Plata, 18.971; al Brasil, 6.587, y para los demás países, 1.042.

***

La repatriación de emigrados transoceánicos, en 1915, ha sido de 167.925, así repartidos por países de salida:

PAÍSES	Cifra absoluta.	Cifra relativa.
Estados Unidos	104.265	62,09
Plata	51.822	30,56
Brasil	11.489	6,85
Otros países	849	0,50

Entre los emigrados repatriados están comprendidos 908 rechazados por los Estados Unidos (0,85 por 100 repatriados) y 7.555 menesterosos repatriados con billete de tarifa reducida. De estos menesterosos, 4.980 (9,48 por 100 repatriados) regresaron de los Estados Unidos; 2.082 (8,98) del Plata; 857 (7,46) del Brasil, y 190 de Centro América.

En 1915, respecto a 1914, hubo una disminución de 51.238 repatriaciones. La disminución de las repatriaciones ha sido la siguiente: de los Estados Unidos, disminución 52.009; del Brasil, 1.376; de los otros países, 777; del Plata hubo, en cambio, un aumento de 2.909 repatriaciones.

***

La disminución de la emigración transoceánica italiana en 1914, respecto a 1913, fué de 62,03 por 100; en 1915, respecto a 1914, la disminución fué de 76,48 por 100.

Comparando el año 1915 con el año 1913, el de mayor emigración, la disminución es de 91,08 por 100.

En 1914, el porcentaje de los italianos repatriados respecto a los expatriados, fué de 184,89; en 1915, de 480,30. En los años anteriores, el porcentaje mayor de los repatriados sobre los expatriados, se verificó en el año 1908 (179,59 por 100). En cifras absolutas, los emigrados italianos repatriados en 1914, fueron 213 178; en 1915, 167.925; en 1913, 183.978.

***

A la disminución de la emigración transoceánica y a las oscilaciones de las repatriaciones, en los años 1914 y 1915, han contribuído causas diversas y complejas: la suspensión y la limitación, desde la declaración de la guerra, de los viajes de los vapores autorizados al transporte de emigrantes, pertenecientes a Compañías de banderas beligerantes, los peligros de la navegación, las dificultades para conceder pasaportes y las prohibiciones de emigrar derivadas del estado de guerra de Italia.

Añádase a esto la crisis económica que aún dura en Sud América.

En los Estados Unidos, las condiciones del mercado del trabajo se mantuvieron notablemente difíciles durante todo el año 1914 y en parte del 1915, mejorando desde el segundo trimestre de 1915.

Antes de la guerra, es decir, hasta el 30 junio 1914, el porcentaje de los italianos repatriados de países transoceánicos respecto a los expatriados, fué de 53 por 100.

Durante el período de la guerra, de julio 1914 a fin de diciembre de 1915, el porcentaje de los repatriados sobre los expatriados fué de 412; es decir, que por *cada* emigrante marchado, regresaban *cuatro*.

Si esta altísima relación de cuatro a uno, no se mantendrá íntegramente después de diciembre 1915, no se debe creer que volverá a normalizarse enseguida, sea por las eventuales llamadas de otras reservas militares, sea por las repatriaciones de las familias dejadas en el extranjero por los militares.

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Capital autorizado. $		125.000.000
Capital emitido... »	50.000.000	
Capital emitido sección hipotecaria. »	25.000.000	75.000.000
Capital realizado... »		62.098.570
Fondo de reserva.. »		5.946.852

Casa matriz; La Plata; Casa de Buenos Aires: San Martín, 133 39 y Bartolomé Mitre, 455.

Cincuenta y siete sucursales en la Provincia de Buenos Aires.

Agencias en la Capital federal: Núm. 1, calle Bernardo de Irigoyen, 920; Núm. 2, calle Santa Fe, 1899, esquina Río Bamba; Núm. 3, Cabildo, 2091 (Belgrano); Núm. 4, Pueyrredon 181 (Once de Septiembre).

Corresponsales en los demás pueblos de la provincia y en los principales puntos del interior de la República y territorios nacionales, y en las más importantes plazas comerciales del exterior: en Europa, Estados Unidos de América, Méjico, Panamá, Cuba, Costa Rica, Guatemala, San Salvador, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

Tiene corresponsales y gira sobre todos los puntos de **España** y los de **Francia** e **Italia** que tienen oficina postal.

El Banco se ocupa de toda clase de operaciones bancarias: Descuentos, cauciones, recibe depósitos, abre cuentas corrientes, emite giros y cartas de crédito. Se encarga de cobranzas de documentos, cupones y cuotas de terrenos, de administraciones generales y de propiedades. Hace préstamos con garantías hipotecarias, con amortizaciones, en efectivo.

TASAS DE INTERESES

Abonas:	
Depósitos en c/c. moneda legal únicamente.	1 %
Caja de ahorros hasta 10.000 $ después de 60 días	4 %
Con libretas a 90 días, renovables, hasta 20.000 $	4 %
Depósitos a plazo fijo a 30 días	2 %
Depósitos a plazo fijo a 60 días	3 %
Depósitos a plazo fijo a 90 días	3 1/2 %
Mayor plazo	Convenc
Cobras:	
Por adelantos en c/c	9 %

Buenos Aires, Octubre de 1915.

Virginio Maffei, Gerente.

© Biblioteca Nacional de España

LIBROS DE EMIGRACION

E. Mayor des Planches: *Attraverso gli Stati Uniti. Per l'emigrazione italiana.*—Torino, Unione Tipográfico-Editrice Torinese.

Un tomo en 8.° de 321 páginas y 1 mapa de los Estados Unidos.

Precio: 6 liras.

Es el autor de este libro uno de los diplomáticos italianos de más nombre. Precisamente siendo embajador de Italia en Wáshington, escribió estas notas de viajes hechos a través de los Estados Unidos para conocer los centros más importantes de la emigración italiana, de esta gran emigración, representada en Norte América por unos dos millones de italianos.

Persona de tanto valer como el Sr. Mayor des Planches no podía dejar de prestar grandes servicios a su país durante la actual guerra y, en efecto, el Gobierno italiano le envió el mes pasado a Londres para tratar con el Gobierno inglés el modo de vencer las enormes dificultades que la falta de barcos había producido para el transporte de víveres y carbones a Italia, logrando enseguida la adhesión y cooperación de Inglaterra a los deseos del Gobierno italiano.

Las notas de viaje a través de los Estados Unidos tienen un sello tan personalísimo, y están trazadas con tanta *verve*, con tanta brillantez de forma y de crítica, que atraen y subyugan al lector desde el primer momento.

El Embajador de Italia en Wáshington ha recorrido todo el país americano, de Este a Oeste, de Oeste a Sur, de Sur a Norte y a Este, rápida, pero atentamente, como un hombre que quiere enterarse de todo en poco tiempo...

Y en efecto, logra enterarse: bellísimos son los períodos en que describe el paisaje; cuatro palabras le bastan, a este maestro de la descripción, para presentarnos el carácter del país, su clima, sus hombres. Pero todo le interesa bajo el punto de vista de la emigración italiana, y de todos los lugares que visita da un juicio rápido, breve, pero claro, sobre las ventajas o desventajas que aquellos sitios pueden ofrecer a los emigrantes italianos.

La descripción y las observaciones que el autor hace sobre las colonias italianas que visita, rápidamente, hablando con muchos, estrechando las manos de sus compatriotas emigrados, enterándose de lo que eran cuando abandonaron el país natal, y de las posiciones que ocupan ahora, son interesantísimas también para España, ya que los emigrantes españoles pueden arraigar donde arraiguen los italianos, y deben huir de aquellos sitios donde el italiano no prospera, debido al clima o a las condiciones del suelo. Los dos pueblos son tan parecidos, que en cuestiones de emigración se puede generalizar para ambos sobre las ventajas y desventajas que ciertos países ofrecen.

El libro del Sr. Mayor des Planches merece ser leído atentamente, y consultado a título de documento, y creemos cumplir un grato deber recomendándolo calurosamente a cuantas personas se interesen por estas cuestiones.

LA EMIGRACIÓN ALEMANA

y las Compañías de Navegación

Recomendamos vivamente a nuestros lectores la lectura del espléndido libro publicado por M. Henri Hauser sobre *Los Métodos alemanes de expansión económica*, dedicado, como dice el título, a exponer las razones, las formas y los medios de la gran organización económica de Alemania, libro sugestivo, escrito con brillantez de forma, lleno de prácticas, profundas enseñanzas.

Uno de los capítulos del libro de M. Hauser, trata de los *transportes, ferrocarriles, vías navegables y marina mercante*, relatando la maravillosa organización de estos principales factores y medios de la expansión económica de Alemania.

De este capítulo vamos a extractar lo referente a la emigración. En el desarrollo de las dos principales Compañías de navegación alemanas, *Hamburg-Amérika* y *Norddeutscher Lloyd*, la emigración ha tenido parte capital. Históricamente, la marina alemana ha sido fomentada por la miseria de Alemania. Hacia el 1880-1888, los barcos alemanes transportaban unos 200.000 emigrantes alemanes al año.

Esta corriente emigratoria se ha reducido a un décimo de lo que era, desde que Alemania se ha industrializado; pero las dos grandes Compañías han seguido transportando enorme número de emigrantes; en 1907, salieron de Hamburgo y Bremen 400.000 emigrantes, y durante los últimos años de 3 a 400.000. Pero esta emigración no es alemana, en su inmensa mayor parte, pues procede del Oriente de Europa: de Rusia, Galitzia, Rumanía, los Balkanes...

Los emigrantes de todos esos países iban a embarcarse a los dos grandes puertos de Hamburgo y Bremen, en barcos alemanes, y si algún emigrante quería entrar en Alemania con billete de pasaje de alguna Compañía inglesa o francesa, era detenido a la frontera y rechazado. El Estado protege de este modo a las dos grandes Compañías de navegación.

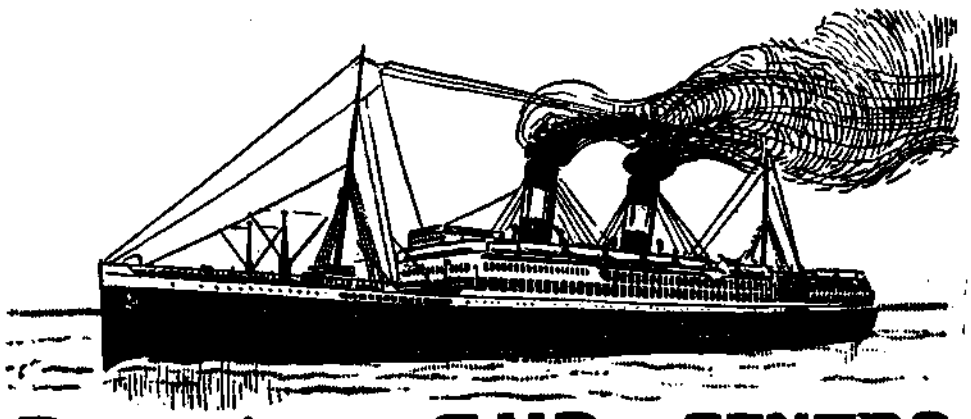
La emigración ha sido siempre un gran negocio para la navegación alemana; los trasatlánticos alemanes se llevaban los emigrantes italianos al Norte y Sud-América, y venían a España también á llevarse a nuestros emigrantes...

A tal punto ha llegado la explotación de este negocio, que las Compañías alemanas ya estaban organizándose, tiempo antes de la guerra, para el transporte de emigrantes a las costas del Pacífico, por el Canal de Panamá. La *Hamburg-Amerika* había decidido construir tres nuevos vapores para esta nueva línea, y enviaba una Comisión de estudios a San Francisco y a Vancouver. Y ya antes de la guerra, vendía *para la futura línea del Far-West billetes de emigración pagaderos a plazos mensuales:* con un dólar al mes, los futuros emigrantes, no solamente se pagaban el precio del pasaje, sino que se iban formando el pequeño peculio exigido por las autoridades americanas a los nuevos inmigrantes.

Los Métodos alemanes de expansión económica, por H. Hauser, profesor de la Universidad de Dijon. Segunda edición. Un tomo en 18.°

Librairie Armand Colin, 103, Boulevad Saint-Michel, París, 1916.—Precio: francos 8,50.

© Biblioteca Nacional de España



Barcelona-SUD-CENTRO AMÉRICA

Con trasatlanticos de doble helice que llevan aparato Marconi ultrapotente-Servicio de lujo tipo grand hôtel-periodico diario del Atlantico-Orquesta-Cinematografo.

NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA **N·G·I** LLOYD ITALIANO LA VELOCE

GENOVA

SUD AMÉRICA EXPRESS

Servicio semanal de lujo, rapidisimo-Salidas de Barcelona Todos los Jueves para Buenos Aires con escalas en RIO JANEIRO ó SANTOS

CENTRO AMÉRICA POSTAL

Servicio de la Sociedad LA VELOCE Salidas mensuales periodicas de Barcelona para COLON y los pricipales puertos de la AMERICA CENTRAL

PARA NORTE AMERICA SERVICIO SEMANAL DE GENOVA, NÁPOLES, PALERMO (NEW-YORK-PHILADELPHIA-BOSTON)

Agentes en Barcelona: I. Villavecchia y C., Rbla. Sta. Mónica, 7

Despacho de pasajes de Primera y Segunda clase

Pasajes de 3.ª y carga: PARÉS Y C., Santa Mónica, 18 bis. 3.º, BARCELONA

Agencia en Madrid: Pedro Ramognino, Alcalá, 47

HIJOS DE T. MINUESA, JUANELO, 19

© Biblioteca Nacional de España